



Antígona: entre el designio y la tragedia

Carlos Cordero

Escuela de Diseño

Universidad Dr. José Matías Delgado

El Salvador, Centroamérica

Septiembre, 2023

Resumen:

Ensayo académico que sintetiza la obra Antígona, tragedia griega que trata sobre una mujer, Antígona, quien desafía la autoridad del rey Creonte, monarca que prohibía rendir las exequias de Polinices considerado un traidor de la ciudad de Tebas y hermano de la protagonista. Polinices murió junto a Eteocles luchando por el trono de la ciudad. Creonte es a su vez tío de Antígona, Polinices e Ismene, esta última, aconseja inicialmente a Antígona a no desobedecer al rey, pero Antígona continuó con su propósito de honrar los restos de su hermano, motivo por el cual es sentenciada por Creonte. Tanto Ismene como Antígona son hijas de Edipo Rey y Hemón, prometido de Antígona es hijo de Creonte y Eurídice. Interviene en la historia el adivino Tiresias quien con su sabiduría intenta persuadir al rey Creonte de que no condene a Antígona, Ismene y Hemón. Al final todos mueren incluyendo Eurídice, quedando solo el rey Creonte quien devastado da cuenta de su tragedia y aprende la lección, aunque sea demasiado tarde. Esta obra escrita en torno al año 440 a.C. y atribuida a Sófocles, trata entre sus temáticas los derechos de los ciudadanos, las leyes de la polis y la reivindicación de los derechos de la mujer. Se muestra un conflicto entre el cumplimiento de las leyes de la ciudad y las leyes de los dioses. Este texto fue presentado como parte de los estudios en Mundo Clásico dentro de la maestría en Mediterráneo Antiguo de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC).

Palabras clave:

Antígona, Teatro Griego, Tragedia, Mundo Clásico, Historia Antigua

Keywords:

Antigone, Greek Theatre, Tragedy, Classical World, Ancient History

Si una cultura hizo de lo divino una cotidianeidad, esa es sin duda la cultura griega, las fuerzas del deber, el destino, las leyes de la tierra y del cielo se conjugaban en armonía y ponían en que pensar a las gentes, actuar en favor del estado, honrar a los dioses o seguir los dictados del corazón.

Si algo nos legó el teatro griego fue su sentido formador, es precisamente con Pericles (495 a. C.- 429 a. C.) en que este género artístico se convirtió en un elemento primordial para educar al pueblo, que hasta ese entonces conocía lo esencial para el día a día, leer, escribir y contar. El teatro se convirtió en un medio que permitió el acceso al conocimiento para todos los ciudadanos de Atenas; hacia el siglo V a.C. se orquestaban funciones auspiciados por los ricos de la ciudad, las tragedias y las comedias constituyeron toda una escuela en la que se ejercía un verdadero sentido democrático de la educación, ya que, las obras de teatro fueron un canal de la expresión de la opinión pública y de las corrientes de pensamiento político de esa época. (Domínguez Monedero, 1999, pág. 174)

Este apogeo del teatro está enmarcado también como parte de la educación artística que Pericles promovía en Atenas, con certámenes en otras ramas del arte como la música, en donde se ejecutaba la cítara, la flauta y el canto de las Panateneas, fiesta popular y de corte religioso en la que no faltaban también los sacrificios y los banquetes. (Domínguez Monedero, 1999, pág. 173)

Cabe mencionar además que, el teatro clásico griego tiene como antecedente las Grandes Dionisiacas, festividades atenienses en honor a Dionisio y organizadas por Pisístrato a inicios del siglo VI a.C. A través de los mitos presentes en cada historia, el ciudadano griego veía retratadas sus propias realidades, el teatro era una especie de espejo que hablaba al alma, evocando ironía, el absurdo de la existencia o el dolor, ante las vicisitudes del destino. Es a través de las risas y las aflicciones que el alma se purificaba a través de la *katharsis* y en la que, con obras como La toma de Mileto, las personas recordaban con angustia la caída de la ciudad, del año 493 por parte de los persas. (Domínguez Monedero, 1999, pág. 338)

Antígona, tragedia griega escrita por Sófocles, narra cómo Antígona se reúne con su hermana Ismene, ya que desea enterrar al hermano de ambas, quien había muerto en las afueras de la ciudad de Tebas, a la que había traicionado, motivo por el cual, el rey Creonte, prohibía darle sepultura, deseando que el cuerpo del desgraciado fuera devorado por los perros y las aves de rapiña hicieran con sus carnes un festín. Ismene, temerosa de la situación, rechaza la propuesta. Antígona es entonces sorprendida por un guardia, motivo por el cual, es llevada ante Creonte, quien, enfurecido, la condena a ser enterrada viva en una cueva, en la que, su hermana finalmente compartirá con ella su misma suerte. Aparece en la historia, el prometido de Antígona, Hemón quien era hijo de Creonte, en un principio a favor de las decisiones de su padre, pero finalmente buscando el perdón para su amada. Entra en la trama también, el adivino Tiresias, quien trata en vano de convencer al monarca de que perdone a Antígona. Creonte por su parte se retracta demasiado tarde, para ese momento, Antígona está muerta, Ismene corre la misma suerte; Hemón, su hijo decide también quitarse la vida, situación que lleva a

Eurídice, madre de este, a seguirle también. Ha sido tarde, Creonte ha sucumbido a las ironías del destino y como si fuera poco, la tragedia es la continuación de una historia ya pactada, Antígona, es la sangre de Edipo, quien perdió los ojos, misma ceguera que padeció también Creonte. (Orsi, 2005, pág. 151)

Esta obra de Sófocles ha sido llevada al mundo moderno y es que, si algo tienen las comedias y las tragedias griegas son su atemporalidad o sus lecciones moralizantes más allá del tiempo en que fueron escritas, ya que la estupidez y la terquedad humana no tienen época. Una de estas versiones llevadas al mundo actual es la de Jean Anouilh, escritor francés quien destacó en su trabajo por la adaptación de Antígona, guion escrito en 1942 y llevada a los escenarios en 1944. (Grossi, 2015)

En esta versión de Anouilh, la historia se expone desde el inicio con el destino que deparará a los personajes, aquí ya todo está escrito y no habrá sorpresas. De entrada, el espectador sabrá que va a pasar, no solo por la antesala que es la obra del propio Sófocles, sino, como son presentados los personajes en el escenario. Anouilh nos da una antesala al exponer Los siete contra Tebas, tragedia de Esquilo del 467 a.C. como antecedente directo. (Grossi, 2015)

Esta versión de Anouilh fue llevada a la pantalla de la mano de la Televisión Española en 1978 en la que sobresale el elenco de Teresa Rabal, Pablo Sanz, Luisa Sala, Jaime Blanch, Ivonne Sentis, Antonio Medina, Antonia Arias, Alberto Martínez y Arturo López. Es precisamente con la introducción de los actores que comienza la obra, trayéndonos un guion escrito originalmente en el siglo V a.C. a la cotidianidad del siglo XX, aquí el escenario es un entramado de piezas que lejos de evocar el pasado mítico griego, encarna lo existencial, una especie de limbo entre lo real y lo ficticio y en la que la descripción de Antígona, da una idea del tipo de obra a contemplar: “Antígona será Teresa Rabal, ahora está callada, mira hacia adelante, piensa, piensa que será Antígona dentro de un instante, y surgirá súbitamente de la flaca figura, de la muchacha morena, reconcentrada y se irá sola contra el mundo, sola frente a Creonte, piensa que va a morir, que es joven, que a ella también le hubiese gustado vivir...”. (RTVE, 1978)

Iniciando la obra aparece Antígona, quien solitaria contempla la luna y las estrellas como buscando una respuesta a los designios de su corazón y ante la fatalidad de la que no puede escapar. Es encontrada por su nana, quien cariñosamente busca consolar a su protegida y le cuestiona que hace a esas horas, cuando las aves aún reposan en sus nidos. (RTVE, 1978)

Antígona es encontrada luego por su hermana Ismene, su confidente y a quien Antígona confiesa su propósito de llevar a cabo el funeral. Esta, inicialmente rechaza dicho objetivo,

conflictuada por la fidelidad con su hermana y la obediencia al rey Creonte, motivo que lleva a Antígona a la negación de un abrazo de Ismene.

Analizando la situación quiero hacer un alto para contextualizar los personajes en el marco de la cultura que las gestó, primero, ambas hermanas sucumben en angustia ante la autoridad del Rey Creonte, que muy en el fondo, se debe a la figura patriarcal que estaba presente desde la antigua Grecia, en la que, todo giraba en torno a las posesiones del hombre y en el caso de ellas, no eran la excepción, ya que de alguna forma eran parte del *oikos*, término que servía para designar la casa, ocupantes y propiedades de un hombre: esposas, hijos, tierras, parientes. El hombre era pues, el cabeza de familia, de un linaje, del cual surgían futuros ciudadanos, así como también, una mujer no podía ser, el inicio de un grupo de parentesco si no estaban ligadas a la figura de un varón. (Gurina, 2008)

El Rey Creonte como símbolo de autoridad, virilidad y como figura omnipotente de la historia se expone desde un principio y aparece vívidamente en los versos 162 de la obra de Sófocles cuando dice: "...Detento la autoridad y la totalidad del poder por la proximidad de parentesco con los que han muerto...". A lo que el mismo personaje agrega, que, solo hasta ocupar cargos importantes y tratar asuntos de leyes, será posible llegar a conocer el alma y las intenciones de los demás hombres, por lo que, trabajará de la mano de las leyes para engrandecer a la ciudad. (Guerra, 2005, pág. 102)

Esta misma postura la vemos también cuando Creonte se dirige a Antígona quien le reprocha porque ha decidido ser fiel a su compromiso de darle digna sepultura a su hermano, a lo que el monarca le dice que, ella no va a contrariar sus decisiones y que mientras él viva, no mandará una mujer, así como, llega a considerar a Antígona como una esclava según el verso 479 de Sófocles: "No es posible ser orgulloso a quien es esclavo de los que están a su lado". (Guerra, 2005, pág. 104)

Este papel es retratado en la versión de Anouilh de la Televisión Española de 1978 con la actuación de Pablo Sanz, quien encarna la testarudez del monarca y cuyo papel omnipresente es retratado en el escenario con la voz en off que repite constantemente a manera de llamado a la consciencia: la muerte a quien entierre a Polinices.

El papel de Antígona por su parte, representa una forma de reivindicación de derechos de la mujer, que desde su rol es quien desafía la autoridad patriarcal de Creonte, ella es de forma simbólica, el ánima, esa convicción de principios que sigue los dictámenes de su corazón antes que las leyes del mundo. Es ella quien desea darle digna sepultura a su hermano, por amor y dignidad. Antígona en los versos 441-523 reprocha al rey quien es contrario al trato que se debe de dar a los muertos. Antígona le dice, que Zeus es quien

rige la justicia y que no hay autoridad terrenal alguna que pueda sobrepasar las leyes divinas y que, por tanto, no se arrepiente de su accionar. (Guerra, 2005, pág. 107)

Creonte por su parte responde que, Polinices ha traicionado a su ciudad por lo que, es un enemigo en esta vida y en la otra, a lo que Antígona responde que, ella no ha nacido para odiar, sino, para amar, respuesta que encoleriza aún más al rey y quien responde que, vaya entonces a amar a su hermano junto a él, en el Hades. Este punto de la historia, marca la fuerza de convicción del personaje, de ser fiel a sus ideales, antes que, a las leyes, asumiendo las consecuencias de sus actos y muriendo por sus principios. En la versión original de Sófocles es enterrada viva en una cueva o tumba, y en donde yacerá en compañía de su hermana y de su prometido, Hemón. (Guerra, 2005, págs. 106-107)

En cuanto a Hemón, esta inicialmente a favor de su padre, pero en el fondo de su corazón está del lado de Antígona. Ese mismo conflicto interno se refleja en la obra en el verso 635: "Padre, tuyo soy y tú me guías rectamente con excelentes consejos que yo seguiré. Ningunas bodas son para mí más importantes de obtener que tu recta dirección". (Antígona, 1981)

Sin embargo, este mismo personaje recapacita y le reprocha a su padre, para finalmente compartir con Antígona su mismo destino: "...No laves, pues, dentro de ti una única forma de pensar, la de que lo que tú dices, y ninguna otra cosa es lo correcto..." (Guerra, 2005, pág. 103) Este rechazo representa también, la liberación del yugo paterno, necesario para romper con la cáscara del hogar y comenzar una vida en libertad.

Otros personajes que destacan en la obra son, Ismene, que compartirá igual suerte que su hermana, representa también la fidelidad, la solidaridad, la causa, ya que como gotas de la misma sangre yacerán una junto a la otra en la tumba.

Tiresias por su parte es la voz de la consciencia, anciano adivino y ciego, la ceguera es a fin de cuentas el inicio de la verdad, tal cual la padeció Edipo, padre de Antígona. Este adivino advierte al rey Creonte sobre su accionar y sus consecuencias. Advertencia que le hace finalmente recapacitar, y en un último instante de la obra se da cuenta de su error...demasiado tarde, todos han muerto, Antígona, su hermana Ismene, su hijo Hemón y finalmente ante el dolor de la pérdida de su primogénito; también se quita la vida, Eurídice, esposa de Creonte. Solo y desconsolado, aprende la lección y al igual que su antecesor Edipo rey, vive la misma tragedia.

Bibliografía

- Antígona. (1981). En t. A. ALAMILLO, *Tragedias*. Madrid: Gredos. <https://doi.org/84-249-0099-5>
- Domínguez Monedero, A. J. (1999). *ESPARTA y ATENAS en el siglo V a. C.* EDITORIAL SÍNTESIS, S.A. <https://doi.org/84-7738-672-2>
- Grossi, M. I. (2015). Antígona de Jean Anouilh. Convergencias y divergencias desde el punto de vista de la obra de Sófocles. *Circe de clásicos y modernos*, 59-75. <https://doi.org/ISSN1851-1724>
- Guerra, A. G. (2005). Sófocles: el dolor y la soledad del ser humano. En A. G. Guerra, *Introducción al teatro griego* (págs. 85-115). Alianza Editorial. <https://doi.org/84-206-5918-5>
- Gurina, M. P. (2008). LEYES, FAMILIA Y MUJERES EN LA CIUDAD GRIEGA. En M. P. Gurina, *ALGUIEN SE ACORDARA DE NOSOTRAS: Mujeres En La Ciudad Griega Antigua* (págs. 51-71). Bellaterra. <https://doi.org/8472903923>
- Orsi, R. (2005). Tragedia y reflexión. Algunas observaciones sobre Antígona. *Azafes: Revista de Filosofía*, 150-158. <https://doi.org/0213-3563>
- RTVE. (02 de Febrero de 1978). RTVE Play: <https://www.rtve.es/play/videos/estudio-1/estudio-1-antigona/4417353/>